

HISTORIA DE BOCAS Y VALLUMBROSO

Si los hubo, hacía siglos que se habían ido los anteriores habitantes sedentarios. Para 1570 cuando los españoles empezaron a internarse en lo que hoy es Bocas Ex -Hacienda y Delegación, no encontraron mas que Cuachichiles o Guachichiles seminómadas, sin asiento fijo, que no practicaban ningún cultivo y solo vivían de lo que la naturaleza les ofrecía en estado virgen: tunas, mezquites, dátiles, raíces, ratas magueyeras, liebres y aves. Los indios agricultores ya no existían, quizás los obligó a emigrar una prolongada sequía u otro accidente climatológico, al igual que a los pobladores del Valle de San Luis por el 1200 de nuestra era.

Después llegaron los chichimecas de los que formaban parte los Guachichiles, que ocuparon el Altiplano Potosino. En 1546 se descubrieron las minas de Zacatecas y fue ya conquistado el Centro de México o Mesoamérica, los españoles y sus aliados se encaminaron al norte a lo largo del famoso Camino de la Plata, abierto con tal fin. Los Chichimecas reaccionaron con furia ante esta invasión y explotó la cruenta, costosa y larga guerra chichimeca que duro de 1550 a 1590. Fue entonces que esta región que formaba parte del Tunal Grande entró a la historia.

El modo sangriento y cruel como los naturales lucharon contra los inmigrantes, les dio fama por los espeluznantes asaltos y matanzas cometidas. Los Guachichiles fueron abiertamente calificados como los más valientes, los más feroces y los más escurridizos de todos los Chichimecas.

El Tunal Grande recibió este nombre porque no había en él mas que “muncho monte de mezquites y nopalera”, abundaban las palmas, el pirul todavía no llegaba por acá, entonces apenas empezaban a meterse los animales domésticos traídos por los españoles y que no conocían los indios. Los primeros fueron: reses, burros y caballos; luego gallinas, puercos, borregos, chivas y abejas castellanas, así como granos, frutos, y frutas desconocidas.

Por 1570, el más celebre de los grupos guerreros de los Guachichiles era el que se había hecho fuerte en los alrededores de las Bocas de Maticoya, encabezado por Martinillo. El Tunal Grande era el riñón de la Guachichila, la región más riesgosa y difícil de apaciguar. Y entre ella se interno al empezar la década de 1550 el humilde Fray Diego de la Magdalena en compañía de un Sacerdote Franciscano. Anduvieron por donde hoy es San Miguel Mexquitic, Nuestra Ciudad Capital, Armadillo, Moctezuma, Charcas, Salinas y otros puntos en busca de indios de guerra para evangelizarlos y ponerlos en paz. Sufrieron, además de prolongadas caminatas, asoleos, fríos y los ataques de los indios.

Por entonces, también entro el gran Capitán Mestizo Miguel Caldera, pero no en son de guerra ni como militar, sino como mediador para conquistar la paz y asentar a los indios en guerra en ranchos y congregaciones donde pudieran vivir en forma organizada y de fijo.

Recurrió, apoyado decididamente por los Virreyes que le dieron pleno poder a los llamados “regalos de paz”, o sea, víveres, ropa, instrumentos y un sinfín de baratijas. Así, Caldera y los Franciscanos pudieron poner paz a los Guachichiles, ya que sin los “Regalos de paz” no podían dejar los indios su vida seminómada y bárbara. Gracias a ellos ya no tenían no

solo que comer, sino comida cocinada a la española, que vestir, en que ocuparse y divertirse ordenadamente y efectivamente.

Por 1588 firmada la paz Chichimeca, como defensa se estableció el Fuerte de la Bocas de Maticoya (hoy Vallumbroso). Alrededor de él y a su amparo con un “Capitán Protector”, cuya misión era promover la organización, catequizando y civilizando a los indios, se formó este fuerte. Andrés Fonseca fue el primer “Maestro Labrador” asignado a Bocas para enseñar a los indios a trabajar la tierra. Juan de la Hija, subordinado de Caldera, distribuía los regalos de paz a los Guachichiles, aun a los llegados de tan lejos como Charcas y Matehuala.

En 1580 descubren oro y plata en Charcas, por lo que el fuerte de Bocas (Vallumbroso) se transformó en un recinto de beneficio minero, ya que fueron encontrados hornos que se utilizaban para la separación del metal.

El Capitán Gabriel Ortiz de Fuenmayor, por órdenes de Caldera quedo encargado del “Almacén Real”, en el fuerte de Bocas repartía los regalos de paz, siempre ante un Franciscano que certificaba la distribución.

En julio de 1551 asaltaron en Cieneguilla Grande y las Bocas unas carretas de Cristobal de Oñate y Diego Ibarra. Por septiembre de ese año, así mismo, mataron los guachichiles entre Ojo Sarco y las Bocas de la Palma Grande a un mercader llamado Medina.

El capitán Juan Domínguez, que de 1569 a 1609 anduvo por el reino de nueva Galicia ya por el de Nueva Vizcaina, por ende Nueva España, hizo personalmente los Fuertes de Bocas, Cienega Grande y Palmillas.

En 1591, con el fin de que colaborara con su ejemplo al desarrollo de los asentamientos que habría fundado Caldera, se trajo a 400 familias Tlaxcaltecas para colonizar la Gran Chichimeca.

Según el acta: “en dos días del mes de noviembre de 1591, pareció el P. Fr. Ignacio de Cárdenas, D. Francisco Vásquez Coronado, el gobernador de los tlaxcaltecas y demás principales, hice parecer a Juan Tenso señor natural de estas tierras, Miguel Caldera Cacique Guachichil y Andrés de Fonseca Maestro Labrador de Bocas, dí posesión...y los tome de la mano y metí en ellas a los dichos Tlaxcaltecas y Chichimecas...”. “Se les dio posesión de las tierras de San Miguel Mexquitic, de Espíritu Santo, y otros sitios... así mismo tomaron posesión de las Bocas de Maticoya, donde al presente están rancheados una parcialidad de los chichimecos que nuevamente han ido a la reducción cristiana.”

Medio año después en junio de 1592, con motivo de la insurrección de los indios de San Andrés, Caldera llamo a los indios de Bocas y otras partes para que cooperaran en la pacificación de estos rebeldes. Les repartió cotas de malla y otros regalos a los Capitanes de Bocas, uno de ellos Don Diego, hijo de Juan Tenso, el jefe principal de los Guachichiles del Gran Tunal.

Al formarse la agricultura y la ganadería potosina, se transformo el fuerte en estancia de Bocas, como por aquí pasaba el río, había agua suficiente para abrir aguajes y norias, así nació lo que hoy es Vallumbroso, una de las haciendas más prosperas de los alrededores, y en 1725 se forma más al norte la hacienda de Bocas

Para 1722 era de Jesús Caballero¹, por lo que cambio su nombre original de Bocas de Maticoya por el de Bocas de Caballero. Sin embargo todavía en escrituras de fines del siglo XVIII se le cita como Bocas de Maticoya o Baticolla.

Por 1725 o antes, se forma la hacienda de Bocas y la estancia (antes fuerte de Bocas), pasó a ser propiedad de Don José de Torres y Vergara, abogado de la Real Audiencia de México, quien fundó una obra pía con los tres objetos siguientes: un tercio de sus productos para limosnas y dotes de religiosas detenedidas en los conventos de la ciudad de México, otro tercio para los parientes del fundador hasta cuarto grado, y el último tercio para los patronos o administradores. Desaparecida esta en 1823, el heredero Don José Maria Sánchez Mora, paso a ser dueño de Bocas, de Cruces y Santa Ana.

Medio siglo después lleo a esta hacienda como administrador Don Juan Nepomuceno Oviedo, el celebre “amo Oviedo”, caído en el sitio de Cuautla en 1812.

Al estallar la guerra de Independencia Calleja llamo a filas a muchísimos hombres criollos y mestizos, acudieron personas como Don José Matías Martín y Aguirre minero de Catorce, Miguel Barragán, Manuel Gómez Pedraza, Pedro Meneses, Esteban Moctezuma y entre otros Don Juan Nepomuceno Oviedo. Este se alistó con 180 de sus dependientes a los que llamaron los “Tamarindos” por el color gamuza de sus vestidos. Jefe y soldados se distinguieron por su valor y astucia en las batallas de Aculco, reconquista de Guanajuato, Puente de Calderón, Zitácuaro y Cuautla, donde cayó el “amo Oviedo”. En 1824, al formarse el estado de San Luis Potosí, se formó el municipio de la Capital, dentro de el quedo casi toda la Hacienda de Bocas y la estancia de Bocas (fuerte de Bocas), sólo una porción quedó dentro de Pinos Zacatecas. Veinte años después pasó a poder de Don Juan de Dios Pérez Gálvez.

Para entonces el rancho de Ahualulco, que fuera estancia de Bocas, había crecido tanto que se independizó y se convirtió en Villa de Ahualulco. A mediados de siglo por las guerras civiles, la hacienda fue muy castigada por los saqueos, los prestamos forzosos, los campesinos y las levas o secuestros para reponer las bajas ocurridas en las batallas, entre los saqueos es memorable el que cometió el fronterizo Zuazua en 1858.

Pérez Gálvez, en 1869 dividió la hacienda en tres partes: Bocas, San Antonio de Bocas que se convirtió en San Antonio de Rul y Rancho de Bocas (o estancia de Bocas, antes Fuerte de Bocas) que pasó a ser propiedad de Encarnación Ipiña. En 1903 compró en 200,000 pesos la estancia de Bocas a la que rebautizó para acabar con la confusión con la hacienda del mismo nombre, y la nombró Vallumbroso, en recuerdo de un lugar en Italia que le había gustado.

En 1870 Francisco y Javier Farias compraron lo que quedaba de la hacienda original. Años después en 1888, por el mes de junio llegó la vía del Ferrocarril México-Laredo al casco de la hacienda; pasó por atrás de la casa, por lo que en 1894 se adorno esa parte con un estratégico y singular mirador al que después se le puso techo.

¹ En el registro público se registra para 1722 a Dn. Jesús Caballero, 1857 a Dn. Juan Farías y 1899 Jesús García.

Por último, en 1900 esta histórica hacienda paso a manos de Don Jesús García de quien la heredó el actual propietario el Sr. Arq. Don Jesús García Collantes. Con la Reforma Agraria, dejó de ser hacienda y se convirtió en ejidos y Delegación, finalmente, en parroquia el 3 de junio de 1983 con la advocación de Santa María de Guadalupe.

BIBLIOGRAFIA:

- Cinco haciendas mexicanas de Jan Bazant
- Historia de San Luis potosí tomo I de Primo Feliciano Velasquez